



EN OCTUBRE SE COMBATE

PABLO MONTIEL.

DANA HART

<<Mi nombre es Pablo Montiel, tengo 42 años, soy carpintero de obra, soy sobreviviente del terrorismo de Estado, con trauma ocular del 2019, en Corbalán con Alameda.

Mi motivación para salir a luchar, la llevo desde muy chico. Nací en Dictadura y crecí con sus leyes represivas. Siempre me decían familiares, que si hubiese sido mayor en la dictadura, estaría muerto, y cada día que pasa creo que sería lo más seguro.

En este país la desigualdad es tremenda y hay que combatirla en todos los frentes, al menos así lo creo yo. Mi familia es de la Hornopiren, pero crecí en Santiago, en un campamento, y la desigualdad era tremenda.

Imagina venir de un lado que no falta nada, a ser la merma de la sociedad acá en Santiago. Desperté muy temprano, gracias a la música, la calle, y algunos compas más grandes, los cuales hablaban de justicia social.

A los 16 años empezamos en este mundo que me salvó de ser un delincuente común, claro, para el estado soy "terrorista".

Entre las cosas que me hicieron volver de mi querido Hornopiren, ese 18 de octubre, estaban las demandas de educación, salud, jubilación, y claro, las laborales, ya que la Dictadura se encargó de esclavizar a la clase obrera, con la desaparición de los sindicatos, debilitando cualquier tipo de demanda colectiva y acentuando los abusos hacia los y las trabajadoras.

Perdí la visión de mi ojo izquierdo, aún no se quien fue, solo vi el fuego, y el impacto en mi cara. He recorrido este camino, con otros como yo, mutilados por el Estado y sus fuerzas represivas, así como Jorge Salvo y Patricio Pardo, que lucharon junto al pueblo para intentar cambiar este sistema que nos oprime día a día.

Fuimos marcados para aleccionar a un pueblo despierto y crear el miedo a la protesta. Creo que fue aleccionamiento hacia la clase obrera luchadora.

Este largo camino lo he recorrido con mi compañera, sin ella, quizá ya no estaría. No solo llevo la carga del trauma ocular, llevo también torturas por parte de agentes del estado que secuestraron a mi compañera, llevándosela a las 3 de la mañana, al más estilo de las Dictaduras, como la CNI, la DINA, la Triple AAA en Argentina, que entraron sin orden y en silencio, si decirnos nada, solo arrastrándola por las escaleras semidesnuda, llevándosela, dejándome a mi.

Pero seguiremos de pie, luchando hasta conseguir un mundo libre, un mundo mejor y si eso requiere sacrificio, estamos dispuesto a hacerlo.>>

En invierno, las aves migran. En primavera, los árboles florecen. Y en Octubre, los obreros de la construcción, se agitan para luchar. Es inevitable. Los andamios tiemblan. Cada casco hierve. Sin importar el idioma o la latitud del mundo, si construye rascacielos, humildes casas o pirámides, en Octubre, el obrero de la construcción, se enciende.

Dispara migajas que le han sido dadas, las arroja de vuelta. Sujeta los hilos precarios, que le sostienen el cuello, y entrelaza con ellos, nuevas batallas, nuevas peleas. Arde. Miguelitos del soldador. Neumáticos del cemento. Todo lo que defienda un Tarifado Nacional por Oficio. Pocas paredes que se levanten, pueden oponérsele, es constructor y gran artista. No hay hormigón, ni concreto, más fuerte que su deseo vigoroso de amanecer, bajo otro sol, bajo otro cielo.

Sin miedo a la muerte, que aguarda bajo el andamio, y se disfraza de cuervo, para sacarle los ojos. Agazapada sin saber, ni sospechar, que no hay forma alguna, de arrancar sus convicciones.



WWW.DANAHARTESCRITORA.COM